

DISEÑO, ARTE Y COMUNICACIÓN

DISEÑO, ARTE Y COMUNICACIÓN

Julia Galán

Es profesora titular del departamento de Ingeniería de Sistemas Industriales y Diseño de la Universitat Jaume I de Castellón. Doctora en Bellas Artes por la Universitat Politècnica de Valencia. Imparte clases en el Grado en Diseño Industrial y Desarrollo de Productos. Actualmente compagina su trabajo artístico con la investigación sobre diseño y arte contemporáneo.

Francisco Felip

Es profesor del departamento de Ingeniería de Sistemas Industriales y Diseño de la Universitat Jaume I de Castellón. Doctor en Bellas Artes por la Universidad Politècnica de Valencia. Compagina la docencia en el Grado en Diseño Industrial y Desarrollo de Productos con la investigación en el espacio fronterizo entre diseño, arte y nuevas tecnologías.

Director editorial: Francisco Villegas Belmonte

Primera edición: diciembre 2011

© de la autora: M.^a Jesús Fuentes Sebio

© del texto:

Julia Galán Serrano/Francisco Felip Miralles

© de las imágenes:

Héctor Serrano

Maribel Doménech

Este libro es el resultado del Proyecto de Investigación P1.1B 2010-15, financiado por Fundación Caixa Castelló-Bancaixa.

Editora: Julia Galán Serrano

Diseño y maquetación:

Joan Rojeski disseny sostenible

www.joanrojeski.com

© de la edición

Ellago Ediciones, S. L.

Donat, 13 - 12002 Castellón

ellagoediciones@ellagoediciones.com / www.ellagoediciones.com

(Edicions do Cumio, S. A.)

Pol. ind. A Reigosa, parcela 19 - 36827 Ponte Caldelas (Pontevedra)

Tel.: 986 761 045

cumio@cumio.com / www.cumio.com

© Reservados todos los derechos.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con autorización de los titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si precisan fotocopiar, escanear o hacer copias digitales de algún fragmento de esta obra.

ISBN: 978-84-92965-22-9

Impresión: Global Mail & Print

Depósito legal: VG 944-2011

Impreso en España

EllagoEdiciones

1. Consideraciones y aproximaciones teóricas.....	9
Introducción.....	10
Lenguaje.....	14
Estableciendo un marco teórico retrospectivo.....	16
Definiendo el lenguaje.....	24
Otros conceptos relacionados.....	28
Relación del lenguaje y la imagen. Hacia un lenguaje gráfico.....	30
La metáfora: instrucción semántica en el discurso.....	34
Funcionamiento de la metáfora.....	38
La Teoría de la Información	42
Memoria, procesado de la información y relación con la metáfora	46
Disfunciones en la praxis comunicativa.....	50
Hacia un diseño de calidad.....	56
Influencias en el diseñador.....	60
Percepción y valor del producto	64
Análisis de los mecanismos motivacionales.	
Hacia un diseño emocional.....	68
2. La presencia e influencia de la semiótica en las artes y el diseño	73
Aproximaciones teóricas.....	74
La emergencia de un simbolismo en el diseño.....	78
3. Héctor Serrano	84
4. Maribel Doménech	100
Reflexiones finales	126
Referencias.....	128
Citas	130
Bibliografía.....	132

1.

**CONSIDERACIONES
Y APROXIMACIONES
TEÓRICAS**

INTRODUCCIÓN



Tanto el arte como el diseño han compartido desde siempre características en común, puesto que los dos se basan en la comunicación a través de objetos y productos. Cabe decir que ambos desarrollan lenguajes específicos para transmitir conceptos e ideas de forma creativa y original. Al igual que ocurre con el habla y la escritura en cada cultura, el lenguaje del diseño ha evolucionado con el tiempo, siempre buscando una forma eficaz de comunicación con el usuario u observador.

El diseño es una disciplina centrada en la creación de productos materiales, pero también persigue una función comunicativa. Es por ello que la investigación aplicada al diseño debe incorporar también el estudio de la semiótica, puesto que en el desarrollo de cualquier propuesta creativa interviene el desarrollo de las funciones comunicativas del producto.

A fin de comprender mejor la raíz de este fenómeno conviene detenerse en profundidad sobre diez conceptos que convergen en el proceso de la comunicación. Comenzaremos por considerar aquellos factores relacionados con el lenguaje y su mecánica, y hacer una reflexión sobre la posible relación entre el lenguaje y la imagen. De igual modo, conviene detenerse a



comprender el por qué del uso de metáforas como factor enriquecedor de propuestas tanto en el campo del arte como en el del diseño, generando un discurso creativo que mejora la percepción del producto y vincula de un modo especial a su creador con el consumidor. La Teoría de la Información aporta una necesaria visión sobre las claves para generar propuestas originales, y un estudio sobre su procesado y el funcionamiento de la memoria nos ayudará a comprender mejor cómo el usuario asimila el mensaje y la semántica del producto. Así mismo, también conviene detenerse a considerar el por qué de las disfunciones comunicativas y cómo pueden afectar a la validez discursiva del diseño. Parte de las causas de estas disfunciones se dan en el origen emisor, por lo que es necesario analizar las influencias a las que el diseñador está sometido y ver cómo pueden afectar a su obra. Estudiar también las claves de la percepción que puede tener el usuario sobre el diseño ayudará a entender mejor la apreciación



del valor práctico y la atribución del valor simbólico al producto. Por último, hacemos una reflexión sobre la importancia que las motivaciones del usuario adquieren en la práctica de un diseño que profundiza en la estética de la forma, no sólo implicado con una praxis funcional, sino capaz de establecer vínculos emocionales con el consumidor.

LENGUAJE

De-
finir qué enten-
demos por lenguaje repre-
senta considerar sus implicaciones
con los conceptos de lengua, habla y escritura.

De igual forma, es necesario tener en cuenta también su
relación con materias de índole social, humanística y psico-
lógica, así como elaborar un mapa de definiciones previas. Se
hace necesario, pues, establecer el perímetro del concepto, al
tiempo que se formulan las definiciones de aquellos agentes
relacionados con nuestro campo de trabajo. Comprender la
mecánica del lenguaje, delimitar sus competencias y las de
la imagen, nos permitirá comprender mejor el potencial
de los recursos metafóricos visuales y sus impli-
caciones para el proceso de comprensión
de la propuesta diseñada, sea
funcional o meramente
plástica.



ESTABLECIENDO UN MARCO TEÓRICO RETROSPECTIVO



En nuestra búsqueda de un origen del lenguaje podemos retomar las dos teorías más ampliamente aceptadas en los últimos años: la monogénesis¹ y la poligénesis.

La primera plantea la existencia de un protolenguaje, un origen geográfico y social desde el cual se proyectaron las lenguas que hoy conocemos. La segunda, en cambio, justifica la diversidad actual de las familias de lenguas a través de la explicación de un origen múltiple. Pese a que no existe suficiente información que nos permita saber con toda certeza qué teoría es la que explica mejor el origen del lenguaje, apreciamos elementos de razonamiento comunes en las dos que se articulan para construir una explicación más coherente del fenómeno²: si consideramos un origen múltiple del lenguaje en diversos lugares y en tiempos distintos podemos justificar la existencia de las familias de lenguas actuales (poligénesis), teniendo cada una de éstas un origen común. Desde este razonamiento podemos deducir la que será una de las características de todo lenguaje: el carácter mutable de sus lenguas.

El origen del lenguaje se remonta a la aparición del ser humano y al consecuente desarrollo de sus capacidades cerebrales y fónicas. Sin embargo, es en la Grecia Clásica donde tiene su génesis el debate en torno a la demarcación del término desde las corrientes convencionalista y naturalista³, abriendo el debate sobre la mutabilidad del lenguaje. De esta forma quedaron planteados dos estudios, etimológico y analítico, desde los que se inició la primera clasificación tipológica de las



pa-
labras y
el análisis gramatical
de la oración. Este análisis fue
trabajado también por Dionisio de Tracia,
que dejó sentada la base de la primera gramática en
su *Arte Gramatical* (siglo I a. C.), tomada posteriormente
como base en la gramática del latín. A Varrón⁴ (siglo I a. C.)
atribuimos la división formal de la oración en nombre, ver-
bo, participio y adverbio, y a Apolonio Díscolo (siglo II d.
C.) la aportación de la primera división formal de la frase en
unidades (letra-sílaba-palabra-oración) en la *Sintaxis*⁵. Ase-
ntadas las bases gramaticales, la labor más destacada durante
el Imperio Romano fue perpetuar el modelo griego y sus
paradigmas formales, a través de la traducción y difusión
de sus textos más destacados, labor que permitió en los si-
guientes años el estudio de sus aportaciones y la generación
de nuevo material. En este sentido, cabe destacar la labor de
Donato en su *Ars Gramática* en el siglo IV d. C., y Prisciano,
quien tuvo en su *Institutiones Grammaticae* un punto de
referencia en la educación clásica y consecuentemente en la
cultura occidental posterior.

Los primeros estudios en fonología son atribuidos al Anóni-
mo islandés⁶ y a sus tratados en ortografía. En la Edad Media,
la escuela de los Modistae (siglo XIII) destacó por una lingüísti-
ca teórica que trabajaba el concepto de una gramática uni-
versal⁷, desde la búsqueda de nexos comunes sintácticos, se-
mánticos y morfológicos entre las lenguas. Dante (Alighieri,
1997) atribuía la práctica del lenguaje como exclusiva del ser
humano, hallándose en consecuencia sometido a mutaciones
marcadas por cambios en los contextos geográficos, cultu-



ra -
les y so-
ciales. De nuevo, la
mutabilidad de las lenguas.

La generación de abundante literatura sobre la gramática la-
tina⁸ se perfiló como la principal línea de trabajo durante los
primeros años del Renacimiento, y trajo como consecuencia
la proliferación de los estudios sobre las lenguas romance⁹.
Estos aportes a la lingüística práctica derivaron en estudios
sobre los fundamentos teóricos del lenguaje, pasando a una
gramática racional y universal. Encontramos vestigios de la
continuación de esta búsqueda en la *Grammaire générale et
raisonnée* de Port-Royal¹⁰, donde se atribuía a los procesos
mentales la génesis del habla y del lenguaje, estableciendo
la dimensión material (significante, sonido) y la espiritual
(significado) en el signo lingüístico.

La búsqueda en el siglo XIX de una conexión entre el sánscrito
y las lenguas europeas¹¹ sentó el establecimiento de una nue-
va metodología histórico-comparativa. A pesar de no incluir
al habla en la generación un mapa evolutivo de una lengua,
se establecieron diagramas genealógicos que fueron consi-
derados de interés en posteriores trabajos sobre el lenguaje.
W. Von Humboldt consideraba la lengua como un organis-
mo dinámico, muy anclado a la evolución cultural, idea que



en-
troncaba
con la corriente conven-
cionalista de la Grecia Clásica y que co-
nectará más adelante con el generativismo. Las caren-
cias del enfoque histórico-comparativista en el estudio de
la lingüística propiciaron la aparición de la Neogramática,
partidaria de incluir la fonética en el estudio del lenguaje.
Ésta consideraba que es a través del estudio de los cambios
acaecidos en la fonética¹² cuando es posible validar y esta-
blecer una verdadera trayectoria evolutiva del lenguaje.

De forma paralela, una corriente alternativa apostaba por la
ruptura del historicismo y la gramática tradicional sin aban-
donar la relación entre lenguaje y sociedad. Así, el estructu-
ralismo impulsado por Saussure (1987) pretendía establecer
la lingüística como una ciencia autónoma. En esta dirección,
los estudios sobre fonología llevados a cabo por Trubetzkoy
(1976) versaban sobre la separación de los conceptos de
sonido-material y fonema-abstracto, y Hjelmslev (1971), sin
abandonar la consideración de la lingüística como parte de
la semiótica, defendió la relación simbiótica que existe entre
lenguaje y cultura, así como la importancia que adquiere la
lengua al ser receptáculo de la memoria colectiva del saber so-
cial. Así, el estructuralismo nos deja una clasificación del len-



gua-
je basada en
los planos fonemático¹³, mor-
femático¹⁴ y sintagmático¹⁵, relacionados estre-
chamente con la construcción del significado.



El distribucionalismo, en el que destacaron las aportaciones
de Leonard Bloomfield (1978), adaptó el estructuralismo a
las particularidades de la lengua inglesa. Su planteamiento
define el comportamiento humano y el habla como fenó-
menos mecánicos y predecibles, relegando la consideración
de la semántica de la palabra como factor en la construcción
gramatical. Al aislar en la lengua las unidades con elevada
frecuencia de repetición se permiten establecer relaciones
gramaticales entre ellas, por lo que el distribucionalismo
sostenía que pueden generarse nuevos enunciados única-
mente por analogía, y no bajo la consideración del sentido
de las palabras. Esta visión limitada propició la aparición del
generativismo¹⁶, que tomó en consideración el estudio de la



mente humana en la génesis de la oración. Así, un uso del lenguaje innovador y creativo, frente al uso mecánico conductista permite atribuir al ser humano la capacidad de poder crear un número ilimitado de construcciones oracionales desde un sistema finito de reglas gramaticales.

Vista la importancia que presenta el lenguaje para la comunicación, la evolución y el enriquecimiento del individuo, en nuestra reflexión también cabe hacer referencia al debate sobre su origen innato o adquirido. El empirismo¹⁷ sostenía que el ser humano aprende las primeras nociones de lenguaje a través del habla y en el seno familiar, su primer núcleo social. Esta conducta operante¹⁸ (Skinner, 1971) está determinada por factores externos al individuo. Según el nativis-



mo¹⁹, el desarrollo lingüístico del individuo está conectado a la característica física del habla, y por tanto a aspectos de evolución biológica del individuo, considerando la experiencia cognitiva y el contacto social factores poco determinantes para su desarrollo. Del actual estudio del lenguaje por parte de la psicolingüística y de la sociolingüística se deriva la necesidad de una hibridación de planteamientos, superando el carácter limitado del empirismo y nativismo, y otorgando al lenguaje el estatus de producto derivado tanto de factores internos (práctica individual) como externos al individuo (práctica social).